

Mucho gusto, un amigo más, ¿estudias o trabajas?



Tampoco es que estuvieran pasando tan maluco. ¿Y dónde están los parejas?



—Habla Gigliola Cinquetti— "Ya tengo edad... ya tengo edad" Dispuesta a jugar su futuro en el próximo festival



hacia, esas canciones nuevas tienen la misma metáfora de la vieja canción napolitana. Solamente el traje es moderno. El arreglo es lo único que varía.

—¿A quién admira?

—En Italia, a Modugno. Es el más importante de la música ligera. Aun cuando ahora no canta, es un dúo, quien ha renovado el ambiente. Después, Morandi, Mina y Calimero tal vez sean los mejores.

—¿En cuanto al resto del mundo?

—Aunque también Jacques Brel; Sinatra, desde luego, y, por supuesto, Los Beatles.

—¿Españoles?

—No conozco a muchos. Conozco a Raphael y me gusta.

—¿Qué opinión de Massiel y Salome, las sucesoras en Eurovisión?

—Bueno, no se puede juzgar a una cantante por una sola canción, porque ella es muy poco. Ya no conozco bien al Massiel ni a Salome. A esta no la he escuchado en Eurovisión. Si he escuchado a Salome y me ha gustado, pero no es una opinión segura. Tengo pocos elementos para decir lo que pienso.

Hemos llegado al tema de los festivales de la canción. Concretamente, al de Eurovisión. Se ha dicho que esta será una "bucha". Que se ha producido una crisis.

—¿Es cierto?

—No sé pero es posible que así sea. La verdad es que muchos países no están a sus mejores interpretaciones, y quizás esto ocurre porque en estos países se organizan concursos para elegir la canción y los grandes "vendedores" no concurren a ellos, como es lógico.

Esta no ocurre en el caso de Gigliola Cinquetti. Una vez más, con el mismo entusiasmo que hace cinco años, cuando "No tengo edad" la catapultó hacia la fama, Gigliola estará presente en el próximo Festival de San Remo.

—No se preocupa la posibilidad de no repetir el triunfo?

—Bueno, si claro que tengo un poco de miedo, pero podría sucederme. Como siempre cuando me proponen a intervenir en una manifestación, a una fiesta, una...

De buenas, Gigliola. Por aquí, en Medellín, las relaciones "próximo-próxima" seguían siendo muy complicadas -El Colombiano, noviembre 6 de 1969-. —Foto Gloria Elena Monsalve—

"Una banana split, por favor"

Si usted es un chico o una chica que huye del escándalo. Si se porta bien. Si es juicioso y no está por ahí mariposando. Mejor dicho, si es un zanañero, esto es lo que le recomendamos hacer en Medellín, en los sesentas.

—Ir a comer como en la Heladería San Francisco del Parque de Bolívar. Y, los domingos, agregarle la patienda de la Retreta. ¡Toca tan lindo esa banda!

—Coquetear con disimulo, por la calle Junín.

—Sentarse una o dos horas con su pareja en el Astor.

—Comprar pastelitos, galletas y yogur en La Suiza. Por Caracas. ¿Yogur? Eso no se conocía en la ciudad. ¡Qué fantasía!

—Tomar CocaCola o malteada, en una heladería. ¡Están de moda!... La Nueva Ola, por Manrique; Moribal, por Belén; La Americana, en La Floresta; La Brasilia, en La América. Y como que hay una tal Donal, por el centro. Están de moda las heladerías, pero tampoco es muy bien visto que por allí se vean las muchachas de La Presentación, La Enseñanza y

María Auxiliadora.

—Por ahí, por el parque de Bolívar, también está Sayonara. Pero dízque, unas de las que atienden allí son muy raras y algunos prefieren sacarle el cuerpo.

—Si, de paso, quiere conseguir alguna "delikatessen", por ahí encuentra la versión primaria de las charcuterías: La Vid y El Cardesco.

—¿Restaurantes? La Fonda Antioqueña es muy elegante. Se habla también de La Fonda de Las Colonias, La Cremallera, La Maison Enrique -de mariscos- y Manhattan. Y que es famosa, "para los papás", y para cuanta celebración haya de una empresa, La Hostería.

—¿De película! Arme su programa en auto. Así mismo a un ride in o drive in. De las dos formas lo llaman. ¡Vaya!... Por un lado, El Dorado, que tiene tres sucursales: en La Playa, En Echeverri con Brasil, y en donde está hoy La Candelaria de El Poblado. Por otro, el Doña María. Y ese otro, que es famoso... Telestar. En la 70 con la 45... "Una banana split, por favor". Aunque no lo crea, eso es la maravilla. Hace sus órdenes por citófono.

Textos: Margaritainés Restrepo Santa María De El Colombiano

UN AMIGO MAS

Medellín. Años sesenta. Una pareja de novios se dirige a la iglesia, en carro. ¡No sólo hay que ser, sino también parecer! Póngase la cachirula, Anita. Y saque bien la cabeza por la ventanilla. Así no quedará duda. O van para el templo o acaban de oír la misa.

"¡Mucho gusto!, un amigo más. ¿Estudias o trabajas? ¿Prácticas algún deporte? ¿Te gusta el cine o la literatura? ¿Qué quieres ser cuando grande?"

Años sesenta. Noviazgos de puerta a sala. "Si no tiene tocadiscos, ¿usted qué tiene que mostrarle a él, en la pieza, Teresa?" Besarse es pecado. Hablar de sexo con el novio, tan feo como fumar en la calle. "Un puentecito hombres y mujeres, en una finca?" "Yo confío en usted, pero yo qué sé de él, Elvirita". Y nada de que novios, así, porque sí. Era fijo que él se le declaraba a la pelada.

Esos días... Las fiestas se hacían con cuidandera a bordo. Ojalá casada. Aunque tampoco monja frustrada. "¿Qué diría Marielita, si los dejo solos?" Acostarse con otro era "muy al escondido o después del matri." Cuando un muchacho se la pedía a una pelada, era la mano, y no otra cosa. Se pasaban las navidades en grupos grandes. Y casi, casi que, así, se pretendía que fueran los noviazgos. Suegra, hermanito, primo... Chaperón o candelero. Compañía. Por eso el Ford 56 era el ideal. Por grande.

RING, RING, TINGOLIN

"Cada vez que mi corazón, late en busca de una ilusión... Ring, ring, tingolín... Quiero llamarte a ti, uo, uo uo. Besos para ti, ppsss, ppsss, uo, uo, uo..."

Pués sí. Muy apropiada era la canción de Besos por teléfono, de Palito Ortega. Pero, aquí, y en otros lares, hombres y mujeres se las ingenian para deleitar sus corazones, a pesar de las limitaciones:

"Yo conseguía novio prestando revistas de Superman y Batman."

"Una fórmula era perseguir en lambreta o carro los buses de

ra un duelo espectacular entre Rocío Durcal, Roberto Ledesma y Armando Manzanero...

"Amor en el aire, que nació del aire, que vive del aire."

"Esa maldita pared yo la voy a romper algún día... No puedo mirarte, no puedo abrazarte, no puedo besarte ni sentirte mía."

"Parece que fue ayer, cuando las manos te tomé por vez primera."

Un duelo espectacular. Porque, ¡qué cosa tan complicada! era, en el decenio de los sesenta, la relación entre los prójimos y las prójimas en este latifundio del Sagrado Corazón.

Sucedió entre paisas...

Glorita se mira, al escondido, en un espejo. Hace diez minutos, su novio le robó un beso -tan, tan, y clac-. ¿Se me notará algún cambio orgánico?

"Váyase tranquilita, para el cine doble, Lucía. Pero no se le olvide llamarme cuando se acabe la primera película, a reportarse."

"¡Qué tan raro! Viste, Luis, que se fue la luz en esta casa." El suegro o la suegra se la han pasado dos horas caminando de aquí pa' llá y de allá pa' ca. Simple labor de inspección, a una pareja que, en un recibo, a duras penas conversa. Son las 9 de la noche. Han apagado los focos. Es la señal irrefutable de despedida del romance que, por demás, ya fue interrumpido, media hora antes, con el rezo del rosario.

"Deje que él la llame, Bertica. No sea bobita. No lo busque. No lo llame. No se rebaje, mijita. Ese muchacho no vale la pena."

"¿Cómo se le ocurre? ¡Fuera del colegio! Hacer una fiesta con hombres y, para completar, orquesta."

"La recochita podrá estar muy buena, pero si no se zafa de la mano nos vamos. Recuerda, Eugenia... El amor es como un tren: una vez que arranca, es muy difícil frenarlo."



Ellos, unos "caballeros". Ellas, siempre de reinas. ¡Tan bonitas! Lo de un amigo más terminaba en matri.



Todo era muy simple. Usted no tenía que tener carro. Salir con la novia en taxi, no era para el vulgo. Pero por ahí siempre resultaba algún pelao con su descreste.

¡Con que de muchos quince! Segurito que te dieron perla y medallón. El "neceser" ya lo tenías.



Juicio, señoritas. Una cogida de mano... y nos vamos. ¡Qué años!

colegio o brujiar los paraderos donde se hacían las muchachas."

"Entrar a pitar un partido de basket en un colegio, era una manera sutil de conseguir amigos."

"Había tres cosas que no faltaban. La misa dominical y los bazares de los colegios y la juninada."

"Lo mejor era integrarse a una barra para patinar, montar en bicicleta o jugar béisbol, en la calle".

DE UN ADMIRADOR, PARA...

"Mucho gusto, un amigo más..." Una ida a cine. Un cono -¿de natas o de pasas?-, en la heladería San Francisco. Es "tipo americano". ¡Qué descreste! Haga fila, con derecho a estrujón o pellizco. La oportunidad de una fiesta de 15. Las recochas. Las empanadas bailables -que no tenían ni tantas empanadas- y las fiestas de disfraces en los Clubes Medellín, Unión, Campestre, Profesionales.

"Mucho gusto..." ¡Qué misas! La de 8 o 9 para la juventud. La de 12, para los grandes. Pero, dízque, en San Benito, la del mediodía era la buena para no quedarse sin programa esa tarde.

"Mucho gusto..." ¡Qué bazares! Y lo mejor de ellos: las dedicatorias o complacencias de canciones, por parlante y a cincuenta centavos... "Para Martica, de un admirador, la canción Te Odio y te Quiero... De alguien que la recuerda mucho, para la flaca Osorio, El Twist del Esqueleto".

"Mucho gusto..." ¡Qué recochitas! De 2 a 6 o de 4 a 10. Tocadiscos. Con galletas de soda, carne de diablo, quesito con palillo de dientes, papitas y cocaCola. Para ellos, Cuba libre: 100 partes de cocaCola por una de ron, limón y servido con cucharón. "Y eran tan verracos que se emborrachaban los muchachos".

"Mucho gusto..." ¡Qué fiestas de 15! Todo tan rico. Y tan linda y feliz la cumpleaños. Bien valía la pena gastarse todo el día arreglándose. Fijo que le regalaban medallón, perla o neceser. ¿Qué más querés?

BLANCA Y RADIANTE

Un duelo espectacular... "Amor en el aire... Esa maldita pared... Parece que fue ayer..." Pero los corazones vencían las oposiciones.

"Blanca y radiante va la novia, le sigue atrás su novio amante..." cantaba Antonio Prieto. Y eso de "un amigo más" se lo llevaba el viento.

"Se desposan... Contraen matrimonio... Enlace Vélez-Ruiz... Arango-Mesa". En las iglesias de moda: San José de El Poblado, Santa María de Los Angeles, El Espíritu Santo, la de la Curia. A las 10 u 11 de la mañana. Nunca de noche.

Ellos eran, todos, caballeros. Ellas, las poseedoras de múltiples virtudes, señoritas. El, muy elegante y apuesto. Ella, con un vestido de reina, una original corona de perlas, un velo corto de tul y un yugo de anturios blancos. Y se iban de Luna de Miel -no está mal San Andrés, por 294 pesos ida y vuelta- y los despedían en el campo de aviación Las Playas -Olaya Herrera-.

Ya se habían comprometido con bombos y platillos... Las dos familias juntas. Con cura a bordo. Un mes antes. En casa. Y les habían dado pilas de bonos de las Granjas Infantiles. ¡Qué suerte! Las monjitas de El Buen Pastor les habían bordado las sábanas. El monograma, al que le gastaron miles de hojas de papel calcante, había quedado de muerte. Y el anillote que él le había comprado, con monte bizcocho y pisargolla, era de ataque.

¿Qué más pedir, para ser feliz?

Ningún conocido había llamado al papá a decirle que su hija se llevaba un borracho, mujeriego y jugador. Un buen partido. La niña no se casaba con "un sociólogo, un maestro, un hippie... No estaban condenados a morir de hambre". El no era ex-cura. Tampoco artista. Ella, tan hacendosa la muchacha.

... Y la piyama de la primera noche... Muy, pero muy especial. Con pantuflas compañeras. ¡Sí las vieras! ¿Qué más pedir, para ser feliz?

¡Mucho gusto!, un amigo más...



Las fiestas de disfraces. Y que no falte el antifaz. Una forma de parranda sana, en los "sesentas".